

Jean-Philippe Luis (2023). *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 497 pp. ISBN: 978-84-11340-458-5.

MANUEL CARBAJOSA AGUILERA  
*Universidad de Pablo de Olavide*  
manuelcarbajosa@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7973-4506>

Con la publicación de *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios*, cuya traducción ha sido llevada a cabo por Andoni Artola, Gonzalo Butrón Prida, Irène Da Silva, Anne Dubet, Rose Duroux, Marie Franco, Pierre Géal, Álvaro París, Pedro Rújula y Peña Verón, bajo la coordinación de Marie Salgues, se cumple la voluntad del profesor Jean-Philippe Luis (1963-2020) de trasladar al español su *L'ivresse de la fortune. A. M. Aguado, un génie des affaires* (París, Payot, 2009). En la tradición de los grandes hitos biográficos de los hispanistas franceses, se une este estudio de Jean-Philippe Luis en el que nos presenta a un personaje excepcional entre las postrimerías del siglo XVIII y la primera mitad del XIX: Alejandro María Aguado (1784-1842).

El libro se estructura en tres bloques: «Primera parte. Alejandro María Aguado: Un heredero» (pp. 29-136); «Segunda parte. Hacer fortuna en la Europa de las Restauraciones» (pp. 137-256); «Tercera parte. El poder del dinero y sus límites en la Francia de los notables» (pp. 257-421). Cierra con «Conclusión» (pp. 423-439); «Anexo» (pp. 441-443) y una nutrida sección de «Fuentes» y «Bibliografía» (pp. 447-481).

En la primera parte se analiza la familia en la que nace Aguado en la Sevilla del siglo XVIII. Jean-Philippe Luis subraya la importancia capital que representa la red familiar en el mundo de Aguado, tanto en lo relativo a la estrategia de negocios, como en la de los enlaces matrimoniales, imprescindibles ya sea para consolidar las posiciones comerciales, ya para avanzar en las de ennoblecimiento social, pues como bien recalca el autor, «bajo el Antiguo Régimen no se puede entender a un hombre sin conocer el grupo al que pertenece» (p. 87). Hay que destacar además el momento histórico de transición —coincidiendo con la irrupción de una Ilustración crítica, cuyos representantes ya no son hombres de Estado, sino funcionarios, profesores y publicistas— desde una sociedad cortesana a otra caracterizada

por el individualismo y la nueva respetabilidad burguesa, lo que permite a estos comerciantes enriquecidos entrar en los círculos aristocráticos de la sociedad a través de títulos nobiliarios y la inclusión en la representación municipal. Esto es importante a tener en cuenta a la hora de analizar la toma de partido de esta nueva élite por el rey José, frente a la tradicional endogamia nobiliaria del Antiguo Régimen. Para Jean-Philippe Luis, la decisión de Aguado y de su entorno social de colaborar con los franceses en febrero de 1810 está vinculada al objetivo de recuperar su posición en la relación local de fuerzas: «El entorno social de los Aguado formaba parte de las élites municipales que habían sido desplazadas del poder por los motines de mayo de 1808 y jamás habían llegado a recuperar el terreno perdido en disputa con la Junta de Sevilla, la Junta Central y el poder de la multitud utilizada por la contrarrevolución», de tal manera que en la política de seducción de estas élites sevillanas —patriotas hasta 1810— desplegada por Soult, éste «les ofreció la oportunidad de recuperar una posición de primera fila», al asegurarles, además, «el orden recuperado y la multitud domesticada» (pp. 118-119). Es cierto, tal y como señala Jean-Philippe, que esas élites fueron conscientes de su instrumentalización, por lo que se manejaron generalmente con reservas en esta situación crítica, dado que el objetivo era recuperar el control del poder y la representación de la ciudad, de ahí la insuficiencia que conlleva una interpretación excesivamente enfocada en el argumento ideológico, desdibujando un pragmatismo de prioridades obligado por una coyuntura extrema (pp. 119-120). Esta perspectiva que ofrece Luis enriquece de matices la interpretación del afrancesamiento. No obstante, el grado de implicación en la Sevilla napoleónica de Alejandro María Aguado—especialmente grave en sus responsabilidades de policía en el Condado de Niebla— fue tal que inevitablemente le llevó al exilio.

En la segunda parte se aborda el marco en el que Aguado hace fortuna en la Francia de la Restauración. Es en esa etapa en la que Alejandro apuesta decididamente por el mundo de los negocios. Sus operaciones especulativas le van a ir proporcionando un volumen de capital que lo coloca en una posición preferente para abordar el problema de la deuda española con el ministro Luis López Ballesteros. Su decisión de refinanciar la deuda española durante la década ominosa, operación no exenta de turbidez, rigurosamente analizada en el libro, aparte de beneficios económicos, le reportó la obtención de un título nobiliario en 1829: Marqués de las Marismas del Guadalquivir.

Sin embargo, en la tercera parte vamos a comprobar cómo en la Francia de Luis Felipe la primacía de los negocios no resultaba suficiente para lograr las máximas cotas de respetabilidad social. Los esfuerzos de Aguado no sirvieron para alcanzar aquella dimensión que entramaba los usos y costumbres de la aristocracia francesa con los de una alta burguesía que había capitalizado la Revolución de 1830. Es cierto que en la Francia de la época se habían vuelto confusos los criterios de jerarquía social (p. 433), pero no es menos cierto que la concepción de

la respetabilidad de Aguado, basada preferentemente en la posesión de un título nobiliario, obedecía a los usos tradicionales españoles a la hora de concebir el poder, en los que lo social, lo político y lo económico no eran ámbitos distintos. Eso en la Francia de los notables no era suficiente: Aguado «no entendió la tendencia hacia la fragmentación de la noción de poder en la sociedad de la Monarquía de Julio. Los nuevos pretendientes al poder tenían que escoger una esfera: la política, como en el caso de Thiers; la banca, como en el de Rothschild o de Fould; o bien, algo más tarde, la industria como en el caso de Seillières. Estos poderes político, económico y social seguían naturalmente ligados, pero la notoriedad de un nombre debía ser asociada a alguna de estas esferas para ser claramente identificada. Allí estaba la modernidad que no supo ver Aguado» (pp. 435-436).

Esta biografía nos habla, a través de la figura de Alejandro María Aguado, de rupturas y continuidades en un tiempo convulso, de revolución y transición desde la España de la tardo-ilustración a la Europa de la Restauración, de evolución de unos usos sociales que van desde la *politesse* cortesana a la nueva sociabilidad burguesa, del contraste socio-político, de la reconfiguración de las élites, del despliegue de las diferentes redes de poder sobre la política, el dinero, la sociabilidad, el arte, la prensa, etc. Además de todo ello, Jean Philippe Luis abre la introducción con un detalle importante: Aguado es mencionado en una novela que es un mito literario, *El Conde de Montecristo*. Ahí y en esta biografía quedará inmortalizado.